
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA— 13 ENERO 2021

13 enero 2021

Buenos días, y muchas gracias por participar en la sesión informativa para la prensa de hoy.

Desde el inicio de esta pandemia, más de 39 millones de personas en toda la Región de las Américas han contraído la infección por el virus causante de la COVID-19 y más de 925.000 de ellas han sucumbido al virus.

Tan solo en la última semana 2,5 millones de personas contrajeron la COVID-19 en nuestra Región: el número de casos semanales más alto desde que el virus llegó por primera vez a nuestras costas.

Prácticamente en todos los países de la Región de las Américas se está acelerando la propagación del virus.

En América del Norte, Estados Unidos está notificando las cifras más altas de nuevas infecciones y muertes por COVID-19 en nuestra Región. California y los estados del sur del país registraron drásticos incrementos de hospitalizaciones por COVID, y 13 estados presentan cifras sin precedentes. Hoy hay más de 132.000 personas hospitalizadas a causa de la COVID-19 en Estados Unidos: muchas más que durante los picos de la pandemia de la primavera y el verano combinados. Y también se están notificando tendencias similares en las hospitalizaciones en Canadá y México, países cuyos sistemas locales de salud están haciendo enormes esfuerzos para satisfacer la demanda de atención.

Más al sur, en Centroamérica, los datos de principios de enero indican que está aumentando el número de infecciones en Costa Rica y Belice, pero aún es demasiado pronto para determinar el impacto de la temporada de fiestas en la propagación del virus, de manera que se requerirá una mayor vigilancia en las próximas semanas.

En la subregión del Caribe, la información recibida desde principios de enero muestra que en muchas islas se produjeron incrementos rápidos del número de infecciones. Las Islas Caimán, Dominica y las Islas Vírgenes notificaron una duplicación de casos tan solo en la última semana, y el número de casos está aumentando aún con mayor velocidad en Barbados, San Vicente y las Granadinas, y Bonaire.

En cuanto a América del Sur, todos los países notificaron un aumento del número de casos en las últimas semanas, incluso en aquellos que habían registrado una disminución, como Chile y Argentina. En el hemisferio sur donde es pleno verano, a muchos países les está resultando muy difícil restringir las reuniones y los viajes, lo que podría desencadenar infecciones en las semanas y los meses venideros.

Los científicos de todo el mundo y también de nuestra Región detectaron nuevas variantes del virus causante de la COVID-19. La red de vigilancia molecular de la OPS abarca 21 laboratorios en toda nuestra vasta Región y está llevando a cabo un seguimiento de la propagación del virus y las mutaciones que ocurren naturalmente con el transcurso del tiempo. Hasta la fecha, se ha informado en seis países del continente la presencia de la variante que comenzó a circular por primera vez en el Reino Unido.

Por ahora no hay indicios de que estas variantes afecten a los pacientes de manera diferente, pero los datos iniciales sí indican que el virus puede propagarse más fácilmente, exacerbando la amenaza para nuestros sistemas de salud en momentos en que se están acercando a su plena capacidad.

Es por eso que las medidas de salud pública que hemos estado propugnando desde un principio –distanciamiento social, uso de mascarillas en público y lavado frecuente de las manos– siguen siendo nuestras mejores aliadas para ayudar a controlar este virus ahora mismo y en todas sus formas.

Nuestra capacidad colectiva de mantener vigentes estas medidas tiene el poder de determinar lo que sucederá este año. Si seguimos siendo diligentes, tenemos el poder de controlar este virus; si bajamos la guardia, que no nos quepa duda: el 2021 será mucho peor que el 2020.

Ya contamos con una vacuna aprobada por la OMS para su uso y hay otras más en proceso. Estamos cada vez más cerca de controlar esta pandemia.

En un pequeño grupo de países de nuestra Región ya se está vacunando a profesionales de la salud y unos pocos ya comenzaron a proteger a otros grupos especialmente vulnerables, como las personas mayores y las personas con enfermedades preexistentes. Sin embargo, mientras siga siendo limitado el número de dosis, no podemos depender de la vacunación para aplanar la curva de la pandemia.

De cara a este nuevo año, hay tres prioridades que consideramos cruciales para controlar esta pandemia en nuestra Región.

La primera de ellas es garantizar el acceso equitativo a las herramientas, tanto nuevas como viejas, para prevenir y tratar la COVID-19.

Debemos asegurarnos de que el personal de salud cuente con el equipo de protección necesario para hacer su trabajo con seguridad y que cada persona que requiera hospitalización

tenga acceso a una UCI y a los medicamentos básicos que necesitan para tratar sus enfermedades. Esto se torna cada vez más difícil a medida que aumenta el número de casos y se sobrecargan las cadenas de suministro.

Con la llegada de las vacunas, debemos cerciorarnos no sólo de que se produzcan las dosis rápidamente, sino de que también se distribuyan de manera equitativa y rápida en todos los países, independientemente de sus ingresos. Esto requerirá colaboración y solidaridad a nivel mundial y regional, y aportaciones de recursos por parte de los donantes mediante el Mecanismo COVAX.

En segundo lugar, necesitamos líderes que actúen con prontitud y fomenten la unidad.

Esta pandemia nos ha enseñado una y otra vez que el liderazgo determina la eficacia de la respuesta de un país.

En este año que se inicia, los líderes tendrán que hacer frente a opciones difíciles mientras trabajamos para aplanar la curva de transmisión.

Por eso es que necesitamos líderes que actúen de manera transparente, para que el público entienda sus decisiones, así como la evidencia científica que las respaldan, a fin de que todos se unan en torno a un plan común.

Necesitamos líderes que actúen en aras de la salud pública y no de su beneficio político, trabajando en conjunto a fin de hacer el mejor uso de las herramientas existentes para prevenir este virus.

La politización de las vacunas y otras medidas de control no sólo no ayuda en nada, sino que podría exacerbar la transmisión del virus y costar muchas vidas.

Y por último, debemos encontrar el equilibrio entre la urgencia y una buena planificación.

No tenemos tiempo que perder, es cierto, pero tampoco podemos derrotar la pandemia si no contamos con planes bien concebidos para administrar las vacunas.

La OPS está trabajando con prácticamente todos los países de nuestra Región para ayudar a conseguir las dosis de vacunas que necesitan para proteger a su población.

Asimismo, estamos prestando apoyo a la planificación de la demanda de vacunas, los aspectos de logística y el manejo de la cadena de frío, el fortalecimiento de los sistemas de vigilancia e información, la capacitación de personal de salud y la planificación de la comunicación en lo que respecta a las vacunas.

Afortunadamente, nuestra Región tiene un sólido legado de inmunización.

Gracias a los esfuerzos realizados en materia de vacunación y vigilancia, la Región de las Américas fue la primera del mundo que eliminó la viruela, la poliomielitis, la rubéola, el síndrome de rubéola congénita y el sarampión.

Durante 42 años, el programa de inmunización de la OPS ayudó a los países de toda la Región a que colaborasen para proteger a la población contra enfermedades prevenibles mediante vacunación. Mediante nuestro Fondo Rotatorio, los Estados Miembros mancomunaron sus recursos nacionales para obtener vacunas e insumos relacionados a los precios más bajos. La COVID será un reto, pero un reto que podemos superar si trabajamos juntos.